

“Rachwa. Periodista en Melilla”

El documental de Francisco José Serrano C. muestra la violación de los derechos humanos en la ciudad fronteriza de Melilla

Por **Mar Fernández Blanco**

“Cuando haces periodismo, puedes tener problemas”, con esta frase mencionada por una de las periodistas que aparece en el documental se puede resumir lo que a grandes rasgos es la problemática inicial que plantea el reportaje. Mediante una breve introducción del porqué de su llegada a Melilla, el autor va lentamente desmigajando la problemática local para adentrarse en diferentes niveles de dos de las grandes lacras que se producen en el territorio. En primer lugar, la violación del derecho a la información y de la libertad de expresión de los periodistas y de los propios a melillenses. Y en segundo lugar, el ultraje desmesurado de los derechos fundamentales (recogidos en la Constitución y de obligado cumplimiento para todos los ciudadanos españoles y extranjeros) de los inmigrantes.

Tras el visionado de la pieza, hay una idea clave que el autor de la obra logra plasmar en nuestras mentes. Melilla es un caso claro de manipulación a todas las escalas. La ciudad parece como una inmensa telaraña en la que conviven varios mundos paralelos, interconectados entre sí. Estos mundos serían, por un lado las administraciones públicas, actores principales de la gran maquinaria corrupta melillense. Por otro lado, los empresarios dueños de los medios de comunicación del territorio que, por supuesto, se mantienen en una esfera diferente a la del resto del país, ejemplo de ello es el caso de *Onda Cero*, que tal y como aparece reflejado en el documental, “coexiste” de manera independiente al grupo empresarial que lo dirige a nivel nacional, previo pago de un canon que les otorga soltura a la hora de atenerse a sus propias normas, acordes a su línea editorial (es decir, potestad absoluta para despedir a un periodista en caso de ejercer su legítimo derecho a libre informar).

Y, por último, un tercer mundo, y nunca mejor dicho, que lo constituirían todas aquellas víctimas de las violaciones de los derechos de los casos a analizar. Inmigrantes, los propios ciudadanos de Melilla e incluso los propios “funcionarios” de la información que trabajan en los distintos medios de comunicación, al servicio de la propaganda política. La conclusión que se extrae de todo ello, es decir, la primera tesis que abarca el documental, es que el periodismo allí es inexistente. La manipulación llega hasta tal punto que incluso el presidente de Melilla lleva a cabo subvenciones al más puro estilo Sarkozy. Estas medidas, tal y como refleja los primeros minutos de reportaje, sólo sirven para inyectar a los medios dos cosas: control y censura. De nuevo, el ejemplo más evidente es el del periodista despedido en *Onda Cero*. Los movimientos de la araña madre (el Presidente de Melilla y asociados) llega a los confines de la red de corrupción de la ciudad, o lo que en este caso sería la segunda emisora de información general más importante del país.

Pero hay un dato más preocupante y es algo que sí se echa en falta en el documental, ¿cuál es la postura del presidente de la ciudad Juan José Imbroda y del resto de su equipo? Es curioso porque debido a la ausencia de la misma, decidí investigar un poco más sobre el tema y tras introducir su nombre en *google*, aparece un artículo de la carta presentada a *La Sexta* a raíz de su queja por su indignación por el programa *Salvados*.

"Salvados' está hecho para vender intoxicación"

"Que ese programa viniera para hundir a Melilla es normal, porque está hecho para eso, para crear morbo y vender intoxicación, mentira y manipulación, que hoy en día es lo que vende", ha declarado Imbroda. A lo que añade, *"lo que no es ético es que un individuo como éste, con una productora que gana muchos millones, venga a decir que no es ético hacer un campo de golf, pero sí es ético que él y la productora pongan la mano y cobren mucho dinero para **mentir, calumniar y engañar**".* Y sentenció que Évole (el follonero) *"tiene una cara dura que se la pisa"*.

Resulta llamativa la facilidad con la que el propio Imbroda es víctima de un efecto espejo, reconoce sus propios defectos en los demás. El férreo control de los medios de comunicación que impide la aparición de fuentes ajenas a la oficial es la característica más llamativa de su ejercicio político. Por lo que plasma el autor, las tres palabras destacadas en negrita son el motor principal de la agenda informativa de la ciudad. Y, al mismo tiempo, esta lacra trae unas consecuencias en la realidad social de la zona. Aparentemente, hay una sensación generalizada en la población de sobreinformación local. Pero tras la cortina de humo sale a flote la verdadera realidad: una verdad fabricada. El discurso oficial anula el resto de alternativas asfixiando el panorama mediático con estrategias propias de épocas anteriores. Ya lo hizo Richelieu, y de nuevo lo observamos en pleno siglo XXI. La verdad fabricada, unida a la verdad rápida o fast truth crean un espejismo de realidad que los propios ciudadanos apenas tienen tiempo de asimilar y mucho menos de plantear algunos interrogantes que sería necesario poner sobre la mesa, tal y como hace el mismo Francisco.

Al igual que le sucede al autor del reportaje, la propia temática sirve de modo introductorio a la segunda lacra, aún más grave, que se denuncia en el documental. La violación de los derechos fundamentales. Dicen que una imagen vale más que mil palabras, algunas veces se cumple y otras no, pero en este caso las imágenes de la desesperación de los inmigrantes hablan por sí solas. A lo largo de la exposición de la problemática social se van intercalando de manera muy acertada testimonios de diferentes actores sociales, a excepción de los oficiales, que van construyendo un discurso muy distinto al que estamos acostumbrados a escuchar en los medios de comunicación tradicionales.

Normalmente, solemos escuchar la palabra genocidio muy en la lejanía, como si no importara realmente debido a su distancia física o temporal, pero rara es la vez que se denuncia en nuestro propio país. Sorprende como en estos momentos el ex presidente serbo bosnio Karadzic, acusado de genocidio, es portada de todos los telediarios españoles, así como de la prensa impresa. En cambio, un crimen que se está cometiendo apenas a unos kilómetros pasa casi desapercibido. Por este motivo, la riqueza en los puntos de vista integrados en el reportaje, otorga una visión mucho más completa y compleja, paralela y diametralmente opuesta a la del discurso oficial. Una

visión que permite al espectador ir comprendiendo a medida que transcurre el visionado una problemática cada vez más concreta. La lógica sería la siguiente: La inmigración en Melilla, la violación de los derechos fundamentales que se produce de los mismos, y finalmente se centra en un sector en particular: los menores.

En resumen, el documental refleja a la perfección las diferentes problemáticas sociales que se viven en este enclave español. Teniendo en cuenta la brevedad, el periodista es capaz de sumir al espectador de lleno en el problema, así como lo sitúa en un contexto comunicacional imprescindible para comprender la verdadera dimensión de las lacras. De todo ello se extrae un gran enigma a nivel global, ¿es esta situación un fiel reflejo de lo que sucede a escala nacional, internacional e incluso mundial? Los intereses económicos, los numerosos actores que intervienen en los procesos comunicativos, políticos, etc. determinan un modo de producción en el que la verdad verdadera no tiene cabida. Los medios de comunicación, supuestos altavoces de las víctimas se convierten en víctimas en sí mismas del sistema e impiden un libre flujo de la información que verdaderamente interesa al lector, o que debería interesarle. Todo ello desemboca en un estado de opinión falseado, interesado y provocado, lo cual impide un correcto funcionamiento de la democracia. Por lo tanto, a simple vista el documental analiza varias problemáticas, pero lo cierto es que roza inevitablemente con otras muchas cuestiones que serían interesantes desmenuzar en profundidad. La gran telaraña mundial fomenta la interdependencia entre todos los asuntos que afectan a los seres humanos en su conjunto, y por esta razón, para comprender la dimensión real de un hecho, es imprescindible tener en cuenta todos los discursos (legítimos) posibles.